

Tamborileros municipales en Bilbao durante el siglo XIX

Iñaki Irigoien

Euskal Dantzien Biltzarra

Resumen

Tamborileros en Bilbao durante el siglo XIX

El tamborilero municipal y su integración en Bilbao: José Javier de Etxebarria y Azkue, primer tamborilero del siglo XIX, Julián de Bengoa. Joaquín María de Olasagasti. Francisco María de Arzuaga y Letemendia (Txango), tamborilero de Bilbao y Begoña, junto a otros familiares suyos, Pedro de Uria y su hermano Julián. Rogaciano Arzuaga, familiar y ayudante de Francisco María (Txango), que terminó el siglo como tamborilero de Bilbao. Asimismo se analizan las múltiples funciones sociales del tamborileros con el txistu.

Palabras claves: Tamborilero, Bilbao, txistu, siglo XIX.

Laburpena

Danbolinteroak Bilbon XIX. mendean barrena

Danbolinteroak eta haren gizarteratzea Bilbon, ezagutzen diren lehenengo datuen arabera: José Javier de Etxebarria eta Azkue, XIX. mendeko lehen danbolinteroak, Julián de Bengoa. Joaquín María de Olasagasti. Francisco María de Arzuaga eta Letemendia *Txango*, Bilboko eta Begoñako danbolinteroak, beren sendietako beste batzuekin batera, Pedro de Uria eta beronen anaia Julián. Mendea Bilboko danbolinteroak izaten amaitu zuen Rogaciano Arzuaga, Francisco María *Txango* haren anaia. Era berean danbolinteroek txistua ere erabiliz betetzen zituzten gizarte funtzio anitzak aztertu dira.

Giltza hitzak: Danbolinteroak, Bilbao, txistu, XIX mendea.

Abstract

Municipal drummers in Bilbao during the XIX century

The municipal drummers and their integration in Bilbao: José Javier de Etxebarria y Azkue, the first drummer of the XIX century; Julián de Bengoa; Joaquín María de Olasagasti; Francisco María de Arzuaga y Letemendia (Txango), who was active as the drummer of Bilbao and Begoña, together with other relatives of his, Pedro de Uria and his brother Julián; Rogaciano Arzuaga, a relative and assistant of Francisco María (Txango), who was the municipal drummer of Bilbao at the end of the century. The article also analyzes the multiple social functions of the drummers together with the *txistu* or flute.

Key words: Drummers, Bilbao, txistu, 19th century.

Hartua-recibido: 11-I-2014- Onartua-aceptado: 30-IX-2014

El Tamborilero

Sobre el tamboril, que da nombre a su ejecutante, tamborilero, el padre Manuel de Larramendi, que escribe en 1754, nos da la siguiente definición: “*con este nombre del tamboril entiendo el conjunto de las flautas y del tambor más corto y estrecho que el atabal, y se acompañan juntos. Se diferencia de los tamburinos o tuntunes de Francia, en Labort y Baja Navarra, en que aquí las flautas son más largas, dulces y sonoras y en que en Guipúzcoa usan de tamborcillos y en Labort una especie de harpa con cuerdas gruesas que, heridas de palo, suenan roncamente y sin tanta bulla como nuestro tamborcillo*”¹. Esta es la definición más amplia que sobre el conjunto instrumental encontramos entre nuestros escritores antiguos. Destacaríamos de ella la mención a dos tipos de instrumentos de percusión, el tamboril y el “Thunthun” o arpa de cuerdas, usada en otras zonas a la nuestra, donde tradicionalmente se ha tocado el tamboril. Con el nombre de tamborilero se le designa al instrumentista en todos los archivos históricos de Bizkaia.

La definición que sobre el instrumento realiza el Padre Larramendi, de flauta y tambor, tocados por el mismo instrumentista, no hace sino corroborar la que encontramos en un acta de Markina en 1522 donde se acuerda pagar al “*tambolitero seis reales e medio que anduvo con su atambor e chiflo haciendo fiestas*”². En Bizkaia, este es el instrumento musical que durante siglos ha acompañado a todos nuestros antepasados en los momentos importantes de su vida social y festiva, puesto que figura en cuentas tanto de las parroquias o cofradías, como de los ayuntamientos, siendo muy escasa, casi nula, la mención de cualquier otro. Esto no indica que no se usasen, sino que éste es el principal y, por ello, se paga con dinero público.

La característica de que un único músico, el tamborilero, sea capaz de hacer sonar la melodía y al mismo tiempo marcar el ritmo con el tambor ha hecho que sea el instrumentista idóneo para las danzas populares. Esta ha sido la razón de que en esta pequeña orquesta, se le haya dado más importancia al tamboril. De ahí la denominación de tamborilero para el ejecutante. Cuando muchos de estos músicos comienzan a mejorar su preparación y destacar por los sonidos sacados con el chiflo o flauta, posteriormente llamado txistu, es cuando en nuestro pueblo se les llama txistularis.

Probablemente es una invención medieval, que se desarrolla en Europa. Así nos lo indica Mikel Aramburu Urtasun en su documentado trabajo sobre el txistu y el tamboril en Navarra³. El cambio principal consistió en reducir a tres los agujeros de la flauta para poder tocarla con una sola mano dejando libre la otra. Su uso se extendió por la mayor parte de Europa, siendo el camino de Santiago propicio para ello.

Durante el siglo XVI, época en que comienzan a desarrollarse nuestras principales fuentes documentales en archivos municipales y eclesiásticos, es cuando ya figuran en abundancia las referencias de nuestro instrumentista. En Navarra, según nos dice Mikel Aramburu, en 1507 se contrata en Tafalla a *Pedro el tamboril*. En Bizkaia, precisamente durante dicho siglo es cuando se reflejan los primeros pagos a estos instrumentistas. El primero que hemos encontrado es en cuentas municipales de Markina en 1519. Dicho año se celebra la buena nueva de que al rey Carlos V se le elige por emperador de Alemania. Se realizan tres días de fiestas y entre otros actos se acuerda que “*en todos estos tres días anduviese el tamborín por la dicha villa*”⁴.

Desde estas fechas, la figura del músico tamborilero, participando en la vida social y festiva, la encontramos, de forma casi exclusiva, en los diversos archivos conservados en Bizkaia. Es el músico que no falta en las ceremonias y festejos de cualquiera de nuestros pueblos, ya sean grandes o pequeños. Durante el siglo XVII, en las poblaciones importantes llega a ser contratado para todo el año. Ello hace que, muchas veces, sus actividades musicales sean más amplias que las de tamborilero. Normalmente se le contrata como pífano-tamborilero. No solamente dirige con sus sonos los bailes de los vecinos, sino que participa en los alardes de armas, con su pífano, marcando, junto al tambor, los ritmos a los armados o, también, acompañando a las autoridades en sus desplazamientos, procesiones, etc.⁵

Bilbao, al igual que las demás poblaciones de Bizkaia, desde fechas antiguas ha contado con los tamborileros como músicos para sus actos sociales. La palabra *atamborin* la encontramos reflejada por primera vez en 1524 al relacionarse los hombres que de Bilbao marcharon y estuvieron en la toma de Fuenterrabía. Entre la tropa que se desplazó encontramos como “*Atambor, Diego de Alarcón. Atamborín 1º, Martín de Sarañes. Idem 2º, Martín de Aspiunza*”⁶.

1 LARRAMENDI, P.M. de. *Corografía de Guipúzcoa. Descripción escrita en 1754*. Editorial Ekin. Pág. 245.

2 ARCHIVO MUNICIPAL DE MARKINA. Libro de Actas (1517/1531) Sig. C-2. Folio 274. (Acta del 29/7/1522)

3 ARAMBURU URTASUN, Mikel. “El txistu y el tamboril en Navarra”. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Nº 87. 2012.

4 A. M. DE MARKINA. Libro de Actas (1517/1531) Sig. C-2.

5 IRIGOIEN, Iñaki. “Tambolintero oTxistulari. Una institución en nuestro país”. *Revista Dantzariak* nº 48. Pág. 28/40.

6 LABAYRU, Estanislao J. de. “Historia General del Señorío de Bizcaya”. Tomo IV. Pág. 127.

Se distingue perfectamente entre tambor y tamborín, por lo que entendemos que eran instrumentos distintos. Estos “*atamborines*” se desplazarían para tocar el pífano, habitual en las tropas. La siguiente referencia la encontramos en un libro de cuentas de la iglesia de San Antón en 1536⁷. Se le paga al tamborín con lo que se saca de la ofrenda que se realizaba el día de San Antón. Desde dicha fecha figura en las cuentas de casi todos los años del siglo XVI el pago a los distintos tamborileros. Esto nos lleva a conocer nombres de ellos. En 1548 y algún año posterior cobra Juan el tamborilero y en 1554 al que se le hizo venir de Durango, aunque no figura su nombre. Simón el tamborín es el que cobra en 1556. Al que cobra en 1577 se le nombra como “*maese Miguel el tamborinero*”. Cuatro años más tarde figura con nombre y apellido, “*maese Miguel de Biar*”.

Para finales del siglo XVIII su posición social como músico oficial para fiestas y ceremonias estaba ya consolidada. No solamente se le señalaba un sueldo fijo a cargo de los propios y rentas del Ayuntamiento, sino que se le añadían otras funciones para complementar su sueldo. Estos complementos se justificaban muchas veces con la disculpa de haberse señalado para ello el contar con un criado. Junto a estos ingresos extraordinarios se les autorizaba, como se indica en el contrato realizado a Sebastián de Zaraza, vecino de Asteasu en Gipuzkoa, el 3 de marzo de 1649, a “*llevar para sí todos los derechos y aprovechamientos de las festividades de santos y cofradías de esta dicha villa, y fiestas y regocijos particulares y demás aprovechamientos que pudiere tener para que pueda pagar con toda comodidad y servir mejor a esta dicha villa*”⁸. Una petición realizada por otro tamborilero, Manuel de Otuna, en 1766, solicitando ayuda económica al Ayuntamiento, al no poder tocar en este tipo de fiestas por los lutos que se mandaron realizar con ocasión del fallecimiento de la reina viuda doña Isabel de Farnesio, nos ofrece una relación de ellas⁹.

Como ya se ha indicado, dada la importancia que la música del tamborilero va adquiriendo en Bilbao se les pide el mantener un criado. Este debía de ser por cuenta del propio tamborilero, por lo que se encuentran pocas referencias de ellos en documentación municipal. José Antonio de Lizaso, tamborilero que se contrata en 1772, al pedir aumento de su salario, se compromete a “*poner un criado de habilidad suficiente así en el tamboril y pífano, y con buenos principios en música*”. Añadiendo que de esa forma “*dar los bordes acostumbrados los días Domingos y fiestas según costumbre, tocando a duo, que será gusto para todo el pueblo*”¹⁰. Aquí nos encontramos con uno de los posibles cometidos de estos criados, el que fueran también diestros con el instrumento, También nos muestra un avance en el desarrollo de la capacidad de los instrumentistas, pudiendo tocar a duo entre ellos.

Este hecho de contar con dos tamborileros a la vez para amenizar las fiestas se da también en otras localidades. La villa de Markina ya en 1749, además del sueldo del tamborilero y tambor municipales, Martín de Arenaza (“Quirru”) y Manuel de Albisu, se pagan “*noventa y un reales al tamborilero que se trajo de Aia para Nuestra Señora de Agosto*”¹¹. A partir de dicha fecha, durante muchos años del siglo XVIII, se traen tamborileros para acompañar al propio de la villa en dichas fiestas de Agosto. Es lógico pensar que estos tamborileros tocarían a duo cuando se juntaban, pues hay que decir que ya contaban con el tambor o atabalero municipal. Por ello, no es de extrañar que el propio José Antonio de Lizaso y Egaña, natural precisamente de la villa de Markina, sea el que al ser nombrado tamborilero de Bilbao, se ofrezca a tocar a duo con el criado que propone. Parece evidente que el conocimiento musical y la capacidad técnica de algunos tamborileros ya se da para esta época. Así lo manifiesta Manuel de Larramendi en su “*Corografía de Guipúzcoa*”, publicada en 1754, al destacar su habilidad y el primor y destreza con que tocan la flauta, añadiendo que “*si el tamborilero sabe música, como tal cual vez se ha visto, acompaña diestramente cualquier concierto de otros instrumentos*”¹².

El que nos ofrece una visión de los diversos tipos de tamborileros de finales del siglo XVIII es Juan Ignacio de Iztueta, que nace en 1767 y publica su libro sobre las danzas de Guipúzcoa en 1828. Distingue entre los tamborileros, con conocimientos musicales, que incorporan danzas y sonos extranjeros, sin conocer los propios o tradicionales, de los que mantienen estos últimos sonos y que, gracias a ellos, se pueden practicar las viejas danzas. Los primeros aprenden bailes y melodías extranjeras o crean nuevas, despreciando las melodías propias. Indica que, unos cuarenta años antes, Pepe Antón fue el primero en poner en escritura la música de txistu.

Otro hecho que se da durante el siglo XVIII es que algunos tamborileros pasan de tocar solamente en la plaza a tocar en lugares cerrados. Es una época que las gentes pudientes, que antes bailaban junto al resto del pueblo en la plaza, pasan a organizar sus fiestas, más reservadas para ellos, en lugares cerrados. Manuel de Larramendi ya nos habla de este tipo de

7 PARROQUIA DE SAN ANTON DE BILBAO. Libro de Fábrica 1523/67. A.H.E.V. Derio. Sig. 04-02. Cobros.

8 ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO-ANTIGUO. Sig. 086/001/035.

9 RODRIGUEZ, Carmen. *Los txistularis de la villa de Bilbao*. Bilbao:BBK,1999, pág. 51.

10 RODRIGUEZ, Carmen. Obra citada, Pág. 70.

11 A. M. DE MARKINA. Libro de cuentas 1747/1789. Sig. C-30.

12 LARRAMENDI, P.M. Obra citada. Pág. 245.

saraos en los que se usan otro tipo de instrumentos musicales. En estos locales cerrados los tamborileros acostumbran a tocar con el thun-thun, dejando de lado el tamboril.

Según un proceso planteado en 1772, que nos presenta Carmen Rodríguez, conocemos que Juan Antonio de Lizaso, a título personal, participó con otros músicos en la cena de unas personas importantes en su “*cuartel de Albizua*”. Según uno de los testigos, la intervención de éste consistió en tocar “*el silbo y el chun-chun*”¹³. El tamborilero que le sucedió en 1798 fue José Javier Echevarria y entre los objetos que dejó a su muerte figuraron “*dos chun-chunes*”. Con ello se adaptaban mejor, evitando el ruido del tambor, a los lugares cerrados.

JOSE JAVIER DE ECHEVARRIA AZCUE

Comienza el siglo XIX siendo el tamborilero municipal de Bilbao José Javier Echevarria. Es nombrado al jubilarse en el oficio su antecesor José Antonio de Lizaso. Éste había conseguido la plaza de corredor del puente. El 25 de Mayo de 1798 el Ayuntamiento trata un memorial en la que solicita dicho puesto. El Ayuntamiento admite su petición. En el mismo acta se recoge otro presentado por Jose Javier de Echebarria, “*natural de la villa de Lekeitio, solicitando el empleo de tal tamborilero: acordaron conferirle y le confirieron en efecto bajo la precisa circunstancia de que haya de mantener un criado en los mismos términos que lo ha hecho el nominado Josef Antonio de Lizaso*”¹⁴. Al día siguiente, día 26, José Javier, dado que tiene la obligación de mantener un criado, suplica la gracia de corredor del puente para la próxima vacante.

A José Javier Echevarria, algunos le han considerado nacido en Lekeitio, como se indica en su contrato con el Ayuntamiento de Bilbao, pero realmente fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de Ondarroa el 26 de junio de 1767, con el nombre de Joseph Francisco Javier Echeberria Azcue. Había nacido a los ocho de la tarde del día anterior. Era hijo de Francisco Echeberria Estebanot, natural de Urrestilla, jurisdicción de la Villa de Azpeitia, y María Magdalena Azcue Goitia, natural de Ondarroa, donde a la sazón vivía el matrimonio, probablemente el padre ejerciendo su oficio de tamborilero. Puesto que, hacia 1770 pasa a ocupar la plaza de tamborilero de Lekeitio. Así se desprende del último recibo que firma el anterior, Manuel de Buruchaga que cobra “*por la mitad del año que sirvió antes de entrar el nuevo*”¹⁵.

La partida de defunción de José Javier se encuentra en los libros de la parroquia de San Antón en Bilbao, y lleva fecha de 18 de abril de 1809, por lo que vivió casi cuarenta y dos años de una vida bastante azarosa e interesante. El aprendizaje del oficio lo realizó en casa. No solamente él sino también su hermano Juan Domingo, que sucedió al padre como tamborilero de Lekeitio. Es probable que Francisco tuviese buenos conocimientos musicales, conociendo la escritura, puesto que su hijo José Javier dejó una maleta llena de papeles de música a su muerte. Probablemente su padre también tocaba a duo con otros tamborileros, puesto que en Lekeitio, al igual que en Markina se contrataba otro tamborilero en fiestas importantes. Por ejemplo, en 1775, Francisco se desplaza a Azpeitia, su pueblo natal, en busca del tamborilero Vicente Iburguren, el cual se traslada a Lekeitio en sus fiestas patronales para acompañarle en ellas. No sabemos si este Vicente es el que posteriormente menciona como extraordinario tamborilero Iztueta en su libro y José Javier en sus cartas. Francisco, padre de José Javier, firma su último recibo como tamborilero de Lekeitio en 1803. A partir de dicha fecha es su hijo Juan Domingo el que figura en la nómina, aunque hay cobros anteriores en que se le cita acompañando a su padre.

Según Carmen Rodríguez Suso, José Javier de Echevarria, quizás fue “*el tamborilero de Bilbao que mejor representa los arriesgados gajes del oficio*”¹⁶. Su vida fue realmente movida, codeándose con gente pudiente y siendo uno de los tamborileros que, en audiencia privada, tocó en Madrid ante el propio Rey.

En 1793, a sus 26 años, estando en Madrid, llevado por el Duque de Medinaceli para tocar en el Regimiento de Jaen, escribe unas cartas muy interesantes y expresivas a su mentor José Antonio del Barrio, Pepe Antón en sus escritos. Dicho Pepe Antón es el que le ayuda económicamente, como se desprende de sus cartas, las cuales muestran una gran relación personal, tanto con él, como con su familia y amigos comunes. No conocemos como llegó a intimar con ellos, importantes comerciantes bilbaínos. De todas maneras, junto a notas de amistad, en los escritos se desprende cierto grado de dependencia, dando explicaciones de los gastos que realiza, dada la ayuda económica que recibe. Probablemente fue su calidad de tañedor del tamboril que entusiasmó a su mentor Pepe Antón, aficionado a la música,

13 RODRIGUEZ, Carmen. Obra citada. Pág. 61/62.

14 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1798. Sig. Actas 220. Acta 25/5/1798.

15 ARCHIVO MUNICIPAL DE LEKEITIO. Registro Iturriza 97. Cuentas 1752/94.

16 RODRIGUEZ, Carmen. Obra citada. Pág. 83/90.

puesto que bien pudo ser el que menciona Juan Ignacio de Iztueta, como el primero que puso en pentagrama los sonos del txistu.

No se le conoce esposa, aunque tuvo muchas relaciones con mujeres. “Tuvo dos hijos con dos de ellas, uno de los cuales se quedó en Lequeitio con su madre, y otro con la hija de su criado, una niña a la que no pudo mantener como parecía desear”¹⁷. Su comportamiento a este respecto fue de una moralidad muy lasa, como prueba una de las cartas que escribe desde Madrid. Ante una petición al encargado de facilitarle dinero, éste le pregunta en que lo gastaba, si lo hacía con las putas. Aclara a su mentor que: “y así me creras que no e gastado con putas que si en mil demonios me lleben y me condenen si e catado desde la noche que te despedi que encuentre una muchacha enfrente de los barcos de Barrencalle Barrena y la llebe el otro lao que lo qual no la di un quarto que no tenia ningun suelto a no ser los que me distes tu”¹⁸. Como vemos su castellano no es muy perfecto y sus cartas las salpica con frases en euskera, lo que da a entender que también conocía este idioma el bilbaíno José Antonio del Barrio.

A Madrid fue con otro tamborilero guipuzcoano, llamado Vicente. Así lo indica él en sus escritos y años más tarde lo corroboran tanto José Antonio de Zamacola en su Historia de las Naciones Vascas, en 1818, como Juan Ignacio de Iztueta, en su libro de danzas, en 1824. El primero escribe lo siguiente: “Yo conocí hace años en Madrid dos de estos músicos en el regimiento de Jaen que fueron la admiración de muchos buenos profesores de la capilla del rey”¹⁹. Y el segundo menciona a un tamborilero guipuzcoano, maestro con el instrumento, llamado Vicente. Al parecer, extraordinario tamborilero.

Echevarria, que tampoco sería manco con el instrumento, ya en su primera carta, informa haber sido recibidos por el Duque, ante el cual tocan a duo, a la espera de ser recibidos por el Rey. Este Vicente, bien pudo ser el Vicente Ibarguren que tocó con su padre 18 años antes, viniendo de Azpeitia contratado por el Ayuntamiento de Lekeitio.

Durante el año largo que vivió en Madrid, sigue escribiendo cartas a su mentor, describiendo sus andanzas por la corte. En carta del 1 de agosto de 1793, cuenta como estuvieron los músicos en casa del Duque, el cual aceptaba las condiciones que pedían y les mandó hacer trajes nuevos para presentarse ante el Rey. Trajes que describe con entusiasmo a su mentor. El día 12 escribe la más interesante. “Mi Amigo Pepe Anton te participo como estubimos el dia 6 del presente mes en el Palacio en uno de los quartos de su Maguestad lo qual nos salio en pernetas y retriangao disiendo nos bengais biscaiños que aqui tocarais y nos pasemos besandonos en la mano como regular y estubo oiendonos lo menos 3 quartos de ora que con esto no se contento que solamente por oirnos segun sabes nos lleba a la Granja”. Este es el momento social más importante que podía vivir cualquier tamborilero, y lo consiguieron Vicente, el tamborilero guipuzcoano, y nuestro Javier de Echevarria, cuyo padre también era guipuzcoano, aunque él nacido y criado en Bizkaia.

Al de poco las circunstancias políticas cambian. Comienza la guerra con Francia, llamada de la Convención o del Rosellón, por lo que el Regimiento se ve obligado a desplazarse y ellos se quedan en Madrid, indicando que ya no tiene contrata con el Duque. Por ello, informa que no se halla con muchos cuartos, “mediante no tenemos balles ni nada por esta dichosa guerra”. Al parecer, aprende a tocar el clarinete, pues informa que está listo con ello, por lo que se defiende tocando en los bailes como músico, título que pide se le de en sus cartas: “músico vizcaíno”. No sabemos cuanto tiempo más estuvo en Madrid, solamente que cinco años más tarde, en 1798, lo encontramos en Bilbao, solicitando la plaza de tamborilero de la Villa, la cual se le concede.

Es lógico pensar que en Bilbao no solamente cumpliría con sus compromisos como tamborilero oficial y en fiestas públicas, sino más de una vez tocaría privadamente para gente importante. Por ejemplo en 1806, Ignacio de Epalza, comisionado por el Ayuntamiento de Orozco, suplica al Síndico de Bilbao, se sirviese concederle permiso para que se desplace a dicho valle, los días primero, segundo, tercero y cuarto del mes de Septiembre²⁰. No faltarían otras muchas invitaciones, conociendo él, como se ha visto, a gente importante.

En 1806 muere su antecesor Lizaso, que dejando de ser tamborilero quedó como corredor del puente. El Ayuntamiento nombra para su vacante de Corredor al tamborilero José Javier de Echevarria, pero “entendiéndose con la baja de los cincuenta ducados que propone dicho Echevarria”²¹. Al final le tuvieron en cuenta para ocupar dicho cargo, aunque con rebaja en sueldo.

15 RODRIGUEZ, Carmen. Obra citada. Pág. 79/80.

16 CARTAS DE JOSE JAVIER DE ECHEVARRIA DESDE MADRID. Archivo Diputación de Vizcaya - Corregimiento - Legajo 1820-5. Cartas de

17 Pedro y José Antonio del Barrio – Cartas del 1/6/1793 al 1/8/1794.

18 ZAMACOLA, José Antonio de. “Historia de las Naciones Vascas”. Tomo II. Pág. 256.

19 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Bilbao-Antiguo. Sig. 328/001/123. N° 879.

20 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1806. Sig. Actas 227. Acta 22/5/1806.

En 1809, el 18 de Marzo, muere José Javier a sus casi 42 años de edad. La documentación existente sobre él no termina con su partida de defunción, María Cruz de Zuvilaga, viuda, vecina de Bilbao, presenta una demanda contra su hermano Juan Domingo, a la sazón tamborilero en la villa de Lekeitio. María Cruz, en cuya casa había vivido José Javier y con la que, al parecer, mantenía una relación, intenta cobrar los alimentos y boticas suministradas antes de su fallecimiento. José Domingo indica a la señora Zuvillaga que su madre nunca había recibido dinero de su hermano y que mantenía a un hijo natural suyo. Añadiendo que ellos no habían recibido de él nada y que no solamente ella, sino también había otros de los que era deudor.

Entre los bienes que deja, encontramos, además de sus prendas de vestir, una mesa, un atril, dos ttuntunes, un tamboril, una maleta de cuero llena de papeles de música y un silbo y un palillo. A destacar la existencia de dos ttuntunes, frente a un solo tamboril. Prueba evidente que estaba acostumbrado a tocar en lugares cerrados. Fue un representante claro de la época en que el tamborilero intentó amoldarse a nuevas situaciones, que al final no superó, quedando relegado a tocar en lugares abiertos, para esparcimiento del pueblo llano.

Fue un momento crítico para el instrumento musical que había dominado la fiesta, cuando ésta se celebraba en la plaza. O se adecuaba a la nueva situación para acompañar a danzas extrañas en locales cerrados, que según las modas se van introduciendo y donde toman protagonismo otros instrumentos musicales, o seguir en su entorno clásico de plazas y romerías, tocando los sonos tradicionales para la gente sencilla. Finalmente, las nuevas danzas de moda se introdujeron al son de otros instrumentos. A éste se le reservó para las danzas tradicionales. Por otro lado, tampoco las nuevas organizaciones musicales, constituidas en grupos o bandas, fueron propicios a incorporar al tamborilero entre ellos.

Por otro lado, en una época en que comienzan a destacarse los elementos culturales propios de cada pueblo, El txistu adquiere el título de instrumento patrio. No solamente para los nativos, también para los visitantes extranjeros que proliferan por dicha época. Este es el papel que ha mantenido hasta nuestros días, siendo por ello, entre otras cosas, el instrumento que actualmente el Ayuntamiento emplea para agasajar a sus invitados.

JULIAN DE BENGOA

Para la sustitución del tamborilero Echevarria el Ayuntamiento tardó cierto tiempo, puesto que el 22 de Noviembre de 1809 es cuando se nombra a Julián de Bengoa Músico Tamborilero, atendiendo a su memorial presentado "*solicitando la plaza de tal que se halla vacante por muerte de José Xavier de Echebarria, y la de Organista de la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari de esta villa, como igualmente la primera vacante de Corredor de Puente que hubiere*"²². El acuerdo del Ayuntamiento le confiere el puesto de tamborilero de la Villa, como igualmente el de organista de la iglesia de San Nicolás. Respecto a corredor del puente recomiendan a los futuros mandatarios le provean la primera vacante que hubiere.

Julián de Bengoa se presenta como Músico Tamborilero y al parecer era buen músico puesto que al mismo tiempo que desempeña el cargo de tamborilero pasa a ocupar el puesto de organista de San Nicolás. Como se puede apreciar, la calidad musical de estos instrumentistas comienza a ser importante, muy lejos de los tamborileros iletrados, que como mejores mantenedores de las danzas tradicionales trata de defender Juan Ignacio de Iztueta. No duró mucho como tamborilero municipal, murió antes de cumplir cuatro años en el cargo. Sabemos que, al de poco de ocuparlo, en 1810, el Ayuntamiento, por problemas económicos derivados por las distintas guerras, trata de rebajar varios salarios, dotaciones y asignaciones fijas. A los tambores y tamborileros se acuerda suprimir el sueldo por no ser necesarios. Meses más tarde es el propio Bengoa, "Músico Tamborilero", el que se ofrece a servir sin sueldo, siendo aceptado por el Ayuntamiento y acordando no se le satisfaga el mismo. Muere en 1813 y al de poco ya encontramos la solicitud de Juan López de Uria solicitando el puesto de organista de San Nicolás, la cual es aceptada.

JOAQUIN MARÍA DE OLASAGASTI

Los dos tamborileros anteriores debieron de tener una calidad técnica y musical importante pues fueron nombrados sin ninguna oposición, teniendo en cuenta solamente su memorial de solicitud. Para el nombramiento del sustituto de Julián de Bengoa se presentan dos solicitudes la de Joaquín María de Olasagasti y la de José de Bengoa. Por mayoría de votos fue nombrado el referido Olasagasti, bajo el sueldo y condiciones que el anterior, "*y con la circunstancia de*

21 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1809. Sig. Actas 230. Acta 22/9/1809.

José de Bengoa, al parecer era hermano del difunto Julián y figura cobrando como tamborilero en cuentas de la Anteiglesia de Basauri, así como de la Cofradía de Nuestra Señora de Begoña, por fiestas de la Virgen. Junto a él, a veces, también encontramos tocando en estas fiestas al propio Olasagasti, tamborilero oficial de Bilbao²⁴. Años más tarde José de Bengoa figura cobrando como tamborilero de la Anteiglesia de Deusto, hasta que en 1826, probablemente por haber fallecido, el Ayuntamiento trata de *“los memoriales presentados por Adrián de Urquixo residente en Bilbao, Francisco de Inurrieta vecino de Plencia y Mateo de Mugarza natural de Tolosa, solicitando la plaza de tamborilero”*²⁵, para sustituirle.

Sobre Olasagasti, tamborilero oficial de Bilbao, no hemos encontrado más información hasta que en febrero de 1824, presenta un escrito al Ayuntamiento pidiendo aumento de sueldo *“hasta que obtenga la plaza de Corredor del Puente en primera vacante, como lo tiene V.I. decretado”*²⁶. La razón es que a Olasagasti, *“criado humilde”*, no le alcanza para mantener a su dilatada familia, por cuya causa se ve en la mayor indigencia. En la solicitud presentada se añade al margen *“no ha lugar al aumento de sueldo que pretende”*. Tuvo que esperar hasta el 22 de Octubre de dicho año en que el Ayuntamiento, teniendo en cuenta su promesa de agraciarle con el cargo se le *“ nombra para la vacante actual de Corredor a Joaquín María de Olasagasti de ejercicio tamborilero. Es condición expresa que desde el momento que tome posesión de la corredería, queda vacante la plaza de tamborilero, pero seguirá en dicho servicio dicho Joaquín María hasta que por el Ayuntamiento se proporcione persona de su satisfacción para el referido objeto”*²⁷. Cobró como corredor durante varios años, hasta su muerte en 1831. Para su vacante como corredor se presentan solicitudes, entre ellas la del tamborilero en activo Francisco de Arzuaga. No se le concede a éste, pero el nuevo que ocupe el cargo le debe pagar un real diario.

Al parecer, no era importante el sueldo de tamborilero puesto que había que complementarlo con otros ingresos, dándose el caso que dos de ellos, Lizaso y Olasagasti, optaron por el sueldo complementario, el de corredor del puente, dejando su oficio inicial de Tamborilero.

FRANCISCO MARIA DE ARZUAGA Y LETEMENDIA (TXANGO)²⁸

Es en Enero de 1825 cuando el Ayuntamiento trata sobre la sustitución del tamborilero Olasagasti. De una terna de solicitudes que se habían presentado, se decidieron nombrar a Francisco María de Arzuaga, tamborilero que había sido de Tolosa. En un momento de tensiones políticas importantes, estando gobernando los realistas, y ante la duda de la posición que podía mantener el solicitante, en acta del 10 de Enero, el Ayuntamiento acuerda escribir a la Villa de Tolosa pidiendo informes sobre si entró obligado en la milicia voluntaria constitucional y si es cierto que habiendo salido de aquella Villa con la columna, la abandonó en Santander y si el servicio que hizo en ella fue en calidad de músico. Una vez recibido el informe favorable de Tolosa, en acta del día 21, teniendo en cuenta *“el arrepentimiento que manifestaba en memorial de este día de haber sido inscrito aunque forzosamente en las filas de Voluntarios de la precitada Villa; acordaron sus Señorías nombrarle para la plaza de Tamborilero con la obligación de mantener un muchacho y de más condiciones a que han sido obligados los antecesores”*²⁹. De esta forma se nombró a uno de los tamborileros más importantes que ha tenido Bilbao.

Viviendo en Tolosa como tamborilero, probablemente por entender que la plaza de Bilbao presentaba un mejor futuro para él, el 29 de Noviembre de 1824, firmó la solicitud para optar a la que se hallaba vacante en esta Villa. En ésta se titula como *“músico juglar”*, que posee muy bien la música y ejecuta con el silbo toda sonata adecuada a este instrumento con mucho primor³⁰. Junto a la suya, hubo otras dos solicitudes, la de Juan Ignacio Echaire, natural de Aizarna y vecino de Tolosa, y la de Ignacio de Aginaga, músico tamborilero residente en el valle de Orozco. Finalmente fue Arzuaga el elegido, al considerarle el de más calidad, pero como se ha indicado, hubo de pasar una segunda prueba de carácter político antes de ser aceptado para el cargo.

22 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1813. Sig. Actas 233. Acta 24/7/1813.

23 LIBRO DE LA COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA (1800/1921). Parroquia Sta. María de Begoña. A.H.E.V. - Derio. Sig. 25-1. Cuentas 1822.

24 ARCHIVO MUNICIPAL DE DEUSTO. Archivo Foral. Acta del Ayuntamiento del 10/12/1826.

25 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Expedientes - Sec. 2ª 0534/148

26 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1824. Sig. Actas 246. Acta 22/10/1824.

27 IRIGOIEN, Iñaki. *Txango. Tamborilero de la Villa de Bilbao*. Beti Jai Alai. Ayuntamiento de Bilbao.

28 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Libro de Actas. Año 1825. Sig. Actas 247. Acta 21/01/1825.

29 A. M. DE BILBAO. Archivo Foral. Sec. 2ª 0524/005

Arzuaga era guipuzcoano, nació en Tolosa a las nueve y media de la mañana del 15 de agosto de 1800, según se anota en su partida de nacimiento. Sus padres, Miguel José (José Miguel en otros documentos) de Arsuaga y Rafaela de Letemendia, también tolosarras.

Juan Garmendia Larrañaga nos presenta el contrato que firma como “*músico juglar*” con el Ayuntamiento de su villa natal a sus diecisiete años. En él se indica que es para “*nombrarle por tal para la vacante que había desde el fallecimiento de su padre José Miguel que sirvió para largos años*”³¹. Ante la falta de su padre fue representado en el acuerdo por su abuelo materno. Entre las obligaciones que firman, junto a las normales de su oficio, se compromete a vivir bajo la obediencia de su madre, “*entregándole a ella la renta y emolumentos que percibiese*”, así como evitar el vicio de embriaguez, sin que pueda asistir a ninguna de las tabernas, so pena de declararse por vacante la plaza.

Este documento nos muestra claramente que su padre había sido tamborilero de la villa de Tolosa durante largos años, por lo que parece claro de quién aprendió el oficio de “*músico juglar*”. Otro escritor tolosarra, Antonio María de Labayen nos dice que su padre era sastre por lo que supone que Txango aprendería este oficio de niño³². No poseemos datos para afirmar que hubiese ejercido dicho oficio durante su estancia en Bilbao.

Txango, siendo ya tamborilero municipal de Tolosa, figura en las fuerzas de voluntarios liberales, que posteriormente se dirigieron hacia Galicia en un momento de luchas importantes entre constitucionalistas y realistas, como fue el año de 1823. No sabemos si fue su ideología el motivo de su alistamiento o el ser funcionario del Ayuntamiento lo que le forzó a su inscripción en dichas fuerzas armadas, pero lo que sí es cierto es que al llegar a Santander abandonó dicha columna y se volvió a su villa natal.

Sobre él se dice en la edición de la Historia General de Vizcaya, escrita por Labayru, al pie del grabado que representa su magnífica estampa de txistulari que es el más famoso de los tamborileros conocidos. Así lo fue, al menos para los bilbaínos, a los que sirvió con sus instrumentos musicales desde el 21 de enero de 1825 en que fue nombrado para la plaza de tamborilero de la villa hasta su muerte el 14 de enero de 1881.

Pocos meses antes de su fallecimiento, la víspera de su ochenta cumpleaños, el 14 de agosto de 1880, una gacetilla del Noticiero Bilbaino nos muestra la vitalidad que aún conservaba a edad tan avanzada. Dice así dicha gacetilla: “*Al bajar ayer por la mañana de la novena de Begoña el renombrado tamborilero de esta villa conocido desde años en el cariño de sus admiradores con el nombre de “Pachico” o de “Chango”, recibió una verdadera ovación al llegar a la plazuela del Instituto, por los arpegios que ejecutó con su silbo durante el camino, tocando un preciosísimo y popular zortzico que fue aplaudidísimo por la multitud de personas que le rodearon durante la ascensión por las calzadas de Begoña*”³³. Después de cincuenta y seis años de servicio fiel y con tan alta calidad artística no es de extrañar la admiración y el cariño de los bilbaínos.

Muchos e importantes sucesos y grandes transformaciones se dieron en Bilbao durante el transcurso de su vida en la Villa. Acontecimientos no solamente festivos sino también violentos con las guerras carlistas. El apodo de “Txango”, cojo en vascuence, creemos que fue porque lo era. Esta cojera se le pudo producir en la primera guerra carlista, en la defensa de la Villa frente al asedio carlista, puesto que en 1840 figura en una lista de donativos a víctimas de la misma, donde encontramos a Francisco de Arzuaga como contuso³⁴. Es el apodo con el que más se le conoce, aunque algunos, entre ellos Miguel de Unamuno, también le denominan con el de “Txistu”. Como músico lo hallamos acompañando a las Autoridades en sus desfiles y ceremonias, así como al Santísimo y a los Santos en las procesiones y al pueblo llano en sus momentos de fiesta y alegría, y, a veces, animándoles en aquellos en que la situación era mas dolorosa, como nos lo recuerda Miguel de Unamuno durante el sitio de 1873, o en el Viaje Pintoresco de 1846 Francisco Hormaeche, recordando el asedio de 1836, en que en medio de escenas sangrientas, grupos de jóvenes salían con instrumentos musicales y el tamboril como si estuviesen en una fiesta³⁵.

Contrato, sueldos y actividades

El nombramiento de Francisco de Arzuaga, en 1825, indica que se le designa con “*la obligación de mantener un*

30 GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. “El txistulari Francisco Arzuaga “Txango”. Eusko Ikaskuntza Auñamendi entziklopedia-Biografías.

31 LABAYEN, Antonio María. “Irradakoa, Patxi Arsuaga “Txango”ren inguruan”. *EGAN* 1969 4/6.

32 EL NOTICIERO BILBAINO. Gacetilla. 14 agosto 1880.

33 A. M. DE BILBAO. Libro de Actas-1840.Sig. Actas 0273. Pág. 747.

34 HORMAECHE, Francisco. “Viaje pintoresco por las provincias vascongadas”. Varios autores. 1846.

muchacho y demás condiciones a que han sido obligados los antecesores”, no realizándose un contrato formal, elevado a escritura pública, hasta el 24 de diciembre de 1829. En este contrato figura nuestro tamborilero “obligándose a asistir a todas las funciones que tuviera la noble Villa y demás que se le ordenaren con su criado que se constituyó a mantenerle a sus expensas según lo han hecho sus antepasados, como igualmente a tañer por las calles y plaza pública en unión de aquel, con el tamboril y silbo, según costumbre, todos los Domingos y Fiestas del año, a excepción de la Santa Cuaresma y a concurrir así mismo a los Arenales de esta Villa en persona, o su criado a tañer los citados instrumentos desde Pascua de Resurrección hasta fin de septiembre de cada año y hasta la oración Angelical sin llevar a las gentes que se divirtiesen cosa ni emolumento alguno y a calidad de que siempre que quisiere ausentarse de esta Villa a otro Pueblo distinto ha de obtener precisamente licencia de los Sres. Alcaldes en sus respectivos años, sin que pueda contratar con las Anteiglesias limítrofes en el caso de que tenga algún perjuicio el servicio de esta Villa, y hallarse exento de asistir a los Arenales los días que estuviese ocupado en fiestas de calles, Iglesias y demás diversiones que se celebran como por la Octava de Corpus, Corridas y otras que sean públicas”³⁶.

Aunque en estas obligaciones no se reflejan expresamente todos los instrumentos musicales que Arzuaga debía tañer, puesto que también debía tocar el pífano, participando en las funciones que tuviera la noble Villa. Con este instrumento acompañaba a las autoridades en las estancias y recorridos procesionales solemnes. Junto al pífano-tamborilero, los asalariados para estos menesteres, eran dos clarineros y dos atabaleros. Este hecho nos lo refleja Emiliano Arriaga en un artículo sobre “Txango”³⁷. Por otro lado, conocemos documentos gráficos donde podemos contemplarle participando con dicho instrumento, junto a los atabaleros, en la procesión solemne de las fiestas de Corpus Christi de Bilbao. También añadir que actualmente la banda de txistularis municipales conserva dos pífanos, habiendo sido Boni Fernández, hasta finales de los años setenta del siglo XX, el último que tocó dicho instrumento en la mencionada procesión del Corpus.

En el Ayuntamiento, al momento de su nombramiento, se le contrata en las mismas condiciones económicas que a los anteriores. Al de muy pocos meses Arzuaga presenta un memorial pretendiendo un aumento de su salario, “*en atención a que es muy corto el que goza, para tener criado y demás*”. Con el tiempo, junto a lo que cobraba de las arcas municipales, cobra otra parte de algunos corredores del puente. Este era su salario como funcionario, con unas obligaciones determinadas, al que se añadían lo cobrado por otras actividades fuera de las mismas y que le permitían atender a su persona y la de su criado, o músico acompañante.

Dentro de la Villa, cada calle tenía su santo patrono, al que se dedicaba unos días de fiesta. En ellas participaba el tamborilero, pero sin ser obligación de su contrato ni cobrar del municipio cantidad alguna por ello. Las organizaban los vecinos de las mismas que se encargaban de pagar a los músicos. No faltaba tampoco el tamborilero en las alboradas dedicadas a ciertos vecinos en momentos de bienvenidas y celebraciones festivas particulares. Aquí tenemos, como ya se ha indicado, otra fuente económica en sus ingresos. Estos cobros eran un magnífico complemento al salario que recibían del municipio. Arzuaga, a lo largo de su vida, como ya se irá viendo, trato de defender estas parcelas, así como extender sus ámbitos de trabajo a otras zonas.

Siguieron los años y en 1860, volvió Txango a reclamar un aumento a fin de pagar al auxiliar que le acompañaba. Dice en su solicitud que está sirviendo los últimos treinta y cinco años por 8 reales diarios, y “*está satisfaciendo al auxiliar su sobrino cargado de familia con tres reales diarios, y cuatro y cuartillo de la casa en que habita el suplicante, sin que por ambas cosas no le quede casi nada, hallándose además cargado de fuertes reumas todos los años, como es público y notorio*”. Suplica al Ayuntamiento “*se sirva ordenar el que al citado auxiliar su sobrino se le contribuya con tres reales diarios*”³⁸. Este pidió un informe a la comisión de fiestas. El informe hace una pequeña historia de los sueldos cobrados, a partir de los 1.100 reales iniciales aprobados en 21 de enero de 1825. Indicando que su obligación es mantener a sus expensas a su criado, pero teniendo en cuenta sus años de servicio, sin haberse entibiado en su oficio, llegándose a considerársele en su clase de lo más aventajado, suscriben concederle, no como aumento de sueldo que deba regir para tenerlo en cuenta en caso de jubilación, la cantidad de dos reales diarios. El Ayuntamiento aprueba esta propuesta.

Lo más destacable que se deduce de estas informaciones, es que el ayudante de Txango es otro tamborilero y el cual, dicho año, es “*su sobrino cargado de familia*”. Esto nos obliga a un análisis de su familia que trataremos de realizar a partir de los datos que poseemos.

Junto al sueldo, los músicos asalariados, tamborileros, atabaleros y clarineros tenían derecho a un vestuario por cuenta

35 A. M. DE BILBAO. Expedientes. Sec. Antigua 0505/001/030.

36 ARRIAGA, Emiliano. “Vuelos cortos-Inventados, Emprendidos y Realizados por un Chimbo”. Anales Populares Bilbainos. Segunda Serie- 1895-Tomo I. Pág. 21/28.

38 A. M. DE BILBAO. Antiguo, Sign, Sec. 2ª 0443/109.

de la Villa. El año de 1850 se indica como eran estos uniformes, los de los dos clarineros y cuatro tamborileros o atabaleros: casaca encarnada, pantalón y chaleco de paño azul, sombrero, camisa, corbata blanca, medias y zapatos. Añadiendo que, “*sería muy conveniente el que se adoptase un vivo encarnado sobre el paño azul para que teniendo este distintivo no pudiese usarlos sino en los actos del servicio público*”³⁹. La banda actual de tamborileros municipales se viste con uniformes parecidos a los que se describen.

Su familia- Saga de Tamborileros

Desde un principio, debió de sentirse enteramente integrado en Bilbao, puesto que justo al de un año de su nombramiento, en 22 de enero de 1826, contrajo matrimonio, en la iglesia de San Nicolás de Bilbao, con Josefa Vicenta de Murueta y Larraza, hija legítima de Miguel y de María, naturales y vecinos de la villa, al igual que ella⁴⁰. Esta falleció el 30 de diciembre de 1865, a los sesenta y dos años de edad, figurando en su partida de defunción “*casada con D. Francisco de Arzuaga, tamborilero*” y dejando una hija soltera, llamada Hipólita.

Emiliano de Arriaga recoge la versión de que de joven era un buen mozo, muy acicalado y perfilado, siendo un gran partido entre las mozas. Por la rapidez con que se casó parece que no le duraron mucho tiempo sus devaneos de soltero, a no ser que todos estos dichos no fueron sino creaciones posteriores, dada su fama y porte. Algunos de los que han escrito sobre Txango han insinuado que era soltero, pero no fue así.

Al año siguiente de su casamiento, el 13 de agosto de 1827, nació una hija que fue bautizada con el nombre de Hipólita Casiana, también en la iglesia de San Nicolás de Bari, y, algo más de un año después, en diciembre de 1828, nace un hijo al que le ponen de nombre Nemesio y del que no encontramos más referencias, por lo que suponemos falleció de niño.

A su vez, la hija de Txango, Hipólita, dio a luz una niña el 28 de marzo de 1856, a la que se le puso de nombre Bernarda Eustasia, también bautizada en San Nicolás. Con ella vivía el tamborilero en el momento de su fallecimiento. Esta nieta de Arzuaga, según su partida de nacimiento, era hija natural de Hipólita, por lo que llevaba los apellidos de la madre. Al considerar que no había tenido hijos, llevó a algunos autores que han escrito sobre él a tomarla como sobrina, cuando realmente era su nieta.

La venida de Francisco María de Arzuaga a Bilbao tuvo una gran trascendencia entre su familia, puesto que siguiendo sus pasos vinieron desde Tolosa dos hermanas, Dolores y Manuela, y un primo, Miguel de Arzuaga, además del marido de una de ellas, Felipe Larraza, afincándose todos en lo que actualmente consideramos Bilbao. No solamente se incorporaron a la vida bilbaína de su época, sino que crearon una saga importante de músicos tamborileros. Mientras él actuaba como tamborilero en Bilbao y Begoña, su cuñado lo era en Abando y su primo en Deusto, copando durante algunos años todo el ámbito del Bilbao actual.

Una de las hermanas se había casado con Silvestre de Arriaran, natural de Vitoria, del cual tenemos alguna referencia de que era músico. Pudo ser uno de los que en 1829 figura examinándose para ejercer el oficio de sastre, aunque no hemos hallado referencias de que ejerciese como tal. Cuando falleció, en marzo de 1864, se dice que es cigarrero. Aunque no tenemos ninguna otra referencia de que hubiese practicado la actividad de músico, se le menciona como tal en la partida de defunción de uno de sus hijos, llamado Prudencio, el cual también figura como músico en dicho documento.

Relación musical con las anteiglesias vecinas

ABANDO

Manuela, la otra hermana de Txango, murió también en Bilbao en 1871, estando casada con Santiago Felipe de Larraza, que había sido bautizado en la parroquia Santa María de la villa de Tolosa en 1815, por lo que era paisano de su mujer y de Txango. Felipe de Larraza era tamborilero, puesto que desde 1848 lo encontramos realizando dicho oficio en escritos y recibos de la anteiglesia de Abando. Lo fue hasta la primera anexión de parte de ésta a la Villa, es decir hasta 1870. En febrero de 1871 presenta una instancia al Ayuntamiento de Bilbao solicitando “*que se le confirme en el empleo*”

³⁹ A. M. DE BILBAO. Libro actas. Año 1850. Sig. actas 0286. Acta del 21-2-1850.

⁴⁰ PARROQUIA DE SAN NICOLAS DE BARI. Bilbao. Libro de casados y velados 1804-1837. Sig. 22-02. Pág. 367.

de tamborilero que durante treinta años ha desempeñado en la anteiglesia de Abando"⁴¹. No se le acepta la solicitud y vuelve a presentar una nueva, esta vez añadiendo que se le conceda "en atención a sus muchos años de servicios y a los méritos que contrajo sirviendo en la Milicia Nacional". El Ayuntamiento resolvió aceptarla, pero no para tamborilero de la villa, sino para la parte anexionada de Abando. Así, en documentos de 1876, fecha de su defunción, cuando José de Uranga solicita su plaza, menciona ésta como "la plaza de tamborilero de la parte anexionada de Abando". El tamborilero Uranga, en su solicitud, indica su situación de refugiado en Bilbao y el haber pertenecido al cuerpo de auxiliares, añadiendo que, "muerto Felipe tamborilero que fue de Abando, suplió la falta de este el Uranga por espacio de tres meses por encargo de Francisco de Arzuaga"⁴². El acuerdo del Ayuntamiento bilbaíno fue de "no ha lugar a lo que solicita", dejando vacante dicha plaza que fue cubierta por los tamborileros municipales de Bilbao.

La anteiglesia, para la parte en la que conservaba jurisdicción, construyó nuevos edificios y lugares para ayuntamiento y plaza en la Casilla y camposanto en Elejabarri, y sacó a oposición el puesto de tamborilero, vacante por haberlo dejado Felipe Larraza al pasar a la parte anexionada por Bilbao. Según el acta del tribunal de dicha oposición, con fecha de 22 de septiembre de 1871 y firmada por José de Erro, director de la Banda de Música de Abando y Francisco María de Arzuaga, tamborilero de Bilbao, se colocó en el siguiente orden a los opositores: 1º Leandro Alberdi, 2º Pedro Arsuaga y 3º Julián Arteché⁴³.

DEUSTO

Otro familiar tamborilero es Miguel Francisco de Arzuaga, también nacido en Tolosa el 21 de septiembre de 1821. A pesar de haber nacido veintidós años más tarde, es primo de Txango, puesto que en su partida de nacimiento vemos que sus abuelos paternos son los mismos, Fermin de Arsuaga y Gracia de Echeverría⁴⁴. Murió en Deusto en 1884, a los sesenta y tres años de edad, siendo alguacil-tamborilero de dicha anteiglesia, dejando cuatro hijos, entre ellos a Rogaciano y Luis. A los cuales, sobre todo al primero, muchos consideraron sobrino de Txango, al que acompañó como tamborilero, y ocupó la plaza de Bilbao con posterioridad a la muerte de éste.

Miguel se casó en Bilbao en octubre de 1854, con Gabriela Ignacia de Iguaran. Es probable que Miguel se afincase en Bilbao siguiendo los pasos de su primo, al que probablemente acompañó como tamborilero. Nosotros pensamos en él como el "sobrino cargado de familia" que le acompaña como criado en 1860, puesto que no encontramos ningún sobrino carnal que responda a estas características en dicha fecha.

Al año siguiente de su casamiento, en 1855, el 10 de julio, nació su primer hijo al que bautizaron con el nombre de Rogaciano Juan⁴⁵. Éste terminó desempeñando durante bastantes años el puesto de tamborilero de Bilbao.

En noviembre de 1858 Miguel de Arzuaga fue nombrado tamborilero de Deusto. En la solicitud que presenta dice que es vecino de Bilbao, y "como músico tamborilero que es hace bastantes años" espera cumplir con las funciones que le encomendasen. Entre las obligaciones que se le marcan en acta municipal, comunes a los de cualquier tamborilero, destacaríamos la denominación de "flautín" para el instrumento con el que debía de acompañar a las Autoridades en sus desplazamientos, lo cual nos trae la imagen del pífano, así como la que se refiere a la obligación de comunicar con el toque del tamboril a los Ayuntamientos Generales de la Anteiglesia en la que debían de reunirse todos los vecinos, dando para ello la vuelta completa al pueblo⁴⁶.

En 1863, solicita la plaza de ministro alguacil de Deusto, siendo nombrado para el cargo, por lo que pasa a ser alguacil, correo peatón diario, cartero y músico tamborilero de la Anteiglesia. Se le asigna como su vivienda una "habitación que se halla en el piso bajo de la casa consistorial"⁴⁷, con lo que pasa a vivir a Deusto, hasta que murió en 1884, siendo enterrado en el camposanto de dicha Anteiglesia.

Anteriormente, Francisco María de Arzuaga, Txango, al de poco de incorporarse a Bilbao, al menos para 1832, ante problemas que tiene Deusto para buscar tamborilero de plena confianza, es requerido para desempeñar en ella dichas funciones. Pasado cierto tiempo será su primo Miguel el que ocupe dicho cargo durante bastantes años. Nos falta

41 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1871. Sig. Actas 0304. Acta del 23-2-1871.

42 A. M. DE BILBAO. Sec. 1º. Sig. 194/130.

43 A. M. DE ABANDO. Sig. 6-1-65 (Escrito).

44 PARROQUIA SANTA MARIA DE TOLOSA. Libro de bautizados nº 17. Folio 24-nº 145. microf. 101.

45 PARROQUIA SANTIAGO APOSTOL DE BILBAO. Libro de Bautizados 1850-1868. A.H.E.V.-Sign. 19-1.

46 A. M. DE DEUSTO. Libro de actas. Acuerdo del 16-9-1858

47 A. M. DE DEUSTO. Libro de actas. Acuerdo del 8-2-1863.

Begoña, pero en esta Anteiglesia llegó a ser el mismo Txango tamborilero contratado.

Poco a poco, fue controlando, con la ayuda de la saga tolosana de tamborileros familiares, el mercado musical de dicho instrumento en Bilbao y su entorno. En lo que hoy en día constituye el Bilbao moderno. La muestra más expresiva de su interés por controlar el espacio festivo limítrofe a la Villa es la solicitud que presenta en Abando en 1839. En ella dice que *“hallándose vacante la plaza de tamborilero de esa Anteiglesia, se propone a servirla en los mismos términos y condiciones que lo han hecho los anteriores, por sí, o por medio de un muchacho que tiene muy instruido en su casa”*⁴⁸. El muchacho, bien pudiera ser Felipe Larraza, con veinticuatro años a la sazón, casado dos años más tarde con su hermana Manuela, y que finalmente pasó a desempeñar el oficio durante muchos años en dicha Anteiglesia.

BEGOÑA

Donde participó directamente es en Begoña. No sabemos si por ser tamborilero de Bilbao o por ser contratado directamente por la Cofradía de Nuestra Señora de Begoña, lo encontramos en los pagos que la misma realiza por gastos de la novena a la Virgen en 1829. Desde dicha fecha no faltó a la fiesta mientras vivió, puesto que en las cuentas de la Cofradía de 1880 aún figura el pago *“al tamborilero Arzuaga, según costumbre”*. Solamente las guerras impidieron su asistencia a la novena y fiesta solemne en honor de la Virgen. Asistencia que recoge magníficamente en un hermoso cuadro el pintor Manuel Losada, acompañando al Txango su inseparable atabalero Pablo Gorriaran, alias “Sorgin”.

No solamente tocó en esta novena y romería tan entrañable para los bilbaínos, sino que el Ayuntamiento de la Anteiglesia también le contrata para otras fiestas. En 1840 encontramos un recibo del mismo por su asistencia como músico tamborilero y tambor el día de San Juan de Letran⁴⁹. Es el primero que hemos encontrado, pero es probable existan recibos anteriores. No faltan desde esta fecha, figurando en alguno de ellos, que acudía acompañado de un tambor o atabalero.

En este punto hemos de destacar que el año de 1844, en que Jenaro Pérez de Villamil realiza el dibujo titulado “Aurreku en Begoña”, Francisco Arzuaga figura en las cuentas, tanto en las municipales como en las de la Cofradía de Nuestra Señora, como tamborilero de las fiestas de la Anteiglesia, por lo que es razonable imaginar su efigie entre los músicos del cuadro.

De esta situación de recibos sueltos por trabajos concretos realizados, llega un momento en que las relaciones de Txango con la Anteiglesia se modifican. A 31 de diciembre de 1848 hallamos un libramiento en el cual se paga de los fondos públicos a *“Francisco Arzuaga tamborilero del pueblo mil reales vellón por su asignación total del presente año”*⁵⁰, pasando con ello a ser tamborilero municipal de Begoña. No podemos precisar si éste fue el primer año de esta nueva condición. Más amplia es la nota que figura en el libramiento del año siguiente. Dice así: *“satisfará de los fondos que obran en su poder a Don Francisco de Arzuaga Músico Tamborilero mil reales, según presupuestado, con obligación de tañer por todos los barrios para que sirva de aviso a todos los vecinos al Ayuntamiento y tañer en las funciones del pueblo”*. No solamente en las romerías y fiestas, sino en las funciones del pueblo y en los avisos a los Ayuntamientos Generales, como encontramos realizando en Deusto a su primo Miguel, tocó Arzuaga su tamboril y txistu por todos los barrios de Begoña.

Con Txango como tamborilero de Bilbao y Begoña, su cuñado en Abando y su primo en Deusto, podemos decir que la familia, capitaneada por nuestro músico, intuyó la formación del futuro Bilbao, abarcando los cuatro municipios que terminaron por formar definitivamente la nueva urbe.

Sorgin su acompañante durante muchos años

Así le denominaban al acompañante de Txango que formaba con él una estampa tradicional en Bilbao. Manuel Losada los pinta junto a la basílica de Begoña un día de novena a la Virgen. Fiesta a la que, al menos Txango, acompañado por su compañero Sorgin, no faltó desde sus primeros días en Bilbao, subiendo y bajando ambos las escalinatas y alegrando con los sonos del txistu y atabal a los bilbainos que hacían la novena. Txango lo hizo hasta el último agosto que estuvo con vida.

48 A. M. DE ABANDO. Sig. 6-1-66. (Documento).

49 A. M. DE BEGOÑA. Legajo nº 43. Cuentas-Recibos. Sig. 7-43-1.

50 A. M. DE BEGOÑA. Legajo nº 44. Cuentas-Recibos. Sig. 7-44-3.

Algunos, entre ellos Manuel Basas, se equivocan al darle el sobrenombre de Sorgin a su “sobrino” Rogaciano. Éste había nacido en Bilbao en julio de 1855 y bautizado en la parroquia de Santiago Apostol⁵¹, por lo que tampoco es cierto que le mandó venir de Tolosa su pariente Txango. Se casó en Begoña en 1878 con Melitona Josefa de Sagarduy, tuvieron hijos que fueron confirmados en la parroquia de San Pedro de Deusto, por lo que su domicilio figuraba en dicha Anteiglesia. Un hermano de Rogaciano, mas joven que él, llamado Luis, también vivió en Deusto y es interesante resaltar que en su partida de casamiento figura su hermano como testigo: “*D. Rogaciano de Arzuaga, natural de Bilbao, casado, zapatero*”. Es la única vez que hemos visto un oficio distinto al de tamborilero aplicado al mismo.

Razones para no equivocarse las tuvo Francisco de Uriarte, presbítero durangués afincado en Deusto, que conoció a Luis Arzuaga, del cual recoge datos sobre la familia, y escribió en la revista Txistulari sobre Txango en 1932. Uriarte nos dice que “*Txango, como en otro tiempo sus antecesores, subía las Calzadas en compañía del atabalero Pablo Gorriarán (a) Sorgin*”⁵².

Sorgin, Pablo Thomas de Gorriaran, era bilbaino, nació el 26 de noviembre de 1805, siendo bautizado en la parroquia de los Santos Juanes⁵³. A sus veintiocho años, en 1834, en plena guerra carlista, el Ayuntamiento de Bilbao trata sobre el nombramiento de tambor de la villa, y en acta del 22 de octubre de dicho año se recoge lo siguiente: “*un memorial presentado por Pablo de Gorriaran tambor de la Milicia Urbana de esta Villa, en que solicita se le confiera la plaza de tambor del Ayuntamiento, vacante por muerte de Francisco de Aldecoa, acordaron acceder a su solicitud en atención a su notoria adhesión a la legítima causa, con el mismo sueldo y emolumentos que su antecesor*”⁵⁴. Desde dicha fecha hasta su muerte en 1883, es decir durante cuarenta y nueve años, fue atabalero de la Villa. Aquí tenemos a otro hombre que, al igual que Txango, dedicó toda su vida a las fiestas y acontecimientos de Bilbao. No es de extrañar que sus vecinos terminasen por ponerle el apodo cariñoso de Sorgin, brujo.

Siendo Arzuaga tamborilero de Begoña, encontramos recibos en los que Gorriaran cobra como atabalero por funciones de la Anteiglesia. Unas veces lo hace por tocar el tambor en las novilladas y otras veces por participar en las romerías de la Virgen, de San Roque y San Juan de Letrán. En una ocasión el recibo correspondiente a Gorriaran lo firma Francisco de Arsuaga, por su orden. Estos hechos nos muestran claramente que él es el atabalero que le acompañaba también en Begoña y que figura en el cuadro de Manuel Losada.

Pablo Gorriaran y Begoña murió el 18 de mayo de 1883, tres años más tarde que Arzuaga, a la edad de setenta y ocho años⁵⁵. Era cinco años mas joven que aquel, y desde 1834 hasta la muerte de Txango convivieron durante cuarenta y seis años sirviendo con sus oficios a la Villa de Bilbao.

La fama de Txango

SALIDAS FUERA DE LA VILLA

Antes de su llegada a Bilbao Francisco de Arzuaga ya era un tamborilero consolidado en su oficio. Tolosa, villa muy importante en Gipuzkoa, lo había nombrado como instrumentista oficial a sus diecisiete años. En Bilbao terminó por formarse como un gran tamborilero, como lo reconocen aquellos que han escrito sobre él, llegando a crear alguna música propia.

De sus salidas fuera de la Villa conocemos principalmente aquellas que están reflejadas en las actas municipales. Es probable que existan más, sobre todo las que fueron realizadas a zonas mas cercanas, o a casas particulares del mismo Bilbao.

Su pueblo natal tenía una gran predilección por él, no perdiendo ocasión para tenerlo de nuevo. Son numerosas las solicitudes que desde Tolosa llegan al Ayuntamiento de Bilbao, para que se le permitiera acudir a sus fiestas de San Juan. En todas ellas se pone como pretexto el que tienen programadas varias novilladas o corridas para las que, al parecer, es importante nuestro músico. El interés de su villa natal por contar con su presencia se pone de manifiesto, a veces, cuando en alguna solicitud indica el Alcalde “*por el aprecio que se hace de él y de su distinguido mérito, por*

51 PARROQUIA SANTIAGO APOSTOL DE BILBAO. Libro de bautizados 1850-1868. A.H.E.V.-Sig. 19-1.

52 URIARTE, Francisco de. *Revista Txistulari*. Escrito el 3-2-1932.

53 PARROQUIA DE LOS SANTOS JUANES DE BILBAO. Libro nº 10 de bautizados 1800-1818. Sig. 12-2. Fol. 68-vtº.

54 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1834. Sig. Actas 257. Acta del 22-10-1834.

55 PARROQUIA SANTIAGO APOSTOL DE BILBAO. Libro de finados. 1872-1886. Sig. 37-2. Pág. 386.

este vecindario de cuyo afecto particular no puedo desentenderme⁵⁶. En 1829 es “para dar mayor realce a las funciones públicas y que están de costumbre los días de las Juntas Generales de esta M.N. y M.L. Provincia de Guipuzcoa con arreglo a fuero celebrar en esta Villa el mes de Julio de este presente año”⁵⁷. La mayoría de estas solicitudes son contestadas afirmativamente, pero algunas son negativas por necesitar la Villa la presencia del tamborilero para sus propias fiestas. Sobre todo cuando las de San Juan coinciden con las del Corpus.

También Oñate, con motivo del tránsito de personajes reales al Santuario de Aránzazu, cree indispensable contar con “algunos tamborileros acreditados del País, y noticioso que reúne esta cualidad Francisco de Arzuaga”, le invita para participar en los festejos que se van a realizar, para ello “se ha ofrecido con otros dos compañeros”. Aquí ya lo tenemos participando con una banda de tamborileros, suponemos que con la incorporación del silbote. Para entonces ya se menciona su existencia. En la visita que en 1828 realiza Fernando VII a Durango participa una “hermosa banda de tamborileros (los mejores del país) que con zortzicos, y aun piezas de óperas ejecutadas a tres silbos y silbote”⁵⁸. También se deduce su existencia de un escrito facilitado a Humbolt sobre música vasca y que se cree fue escrito por Juan Antonio Moguel que muere en 1804⁵⁹.

El Ayuntamiento de Aramayona, en Alava, el año 1844, pide la permanencia del músico en dicho pueblo, para solemnizar las fiestas del mismo, puesto que se había decidido “que la única diversión del presente año fuese el tamboril, como sonido tan agradable es a los oídos vascongados, y que la banda contase de tres, con la precisa circunstancia de que uno de ellos había de ser Francisco María de Arzuaga, tamborilero de esa Invicta Villa”⁶⁰.

En 1848 tenemos a Francisco de Arzuaga en Madrid. Don Francisco de las Rivas, diputado a Cortes, pide “a nombre de una Sociedad Vascongada que para el día de S.M. la Reina” se conceda permiso al tamborilero de Bilbao para que pase a la Corte a la función que en ella preparan. El Ayuntamiento concedió el permiso.

Estas son algunas de las salidas fuera de Bilbao del gran tamborilero Francisco de Arzuaga. Las que se encuentran reflejadas en actas y documentos del Ayuntamiento. Creemos que fueron más numerosas, puesto que le vemos tocando en Begoña y también en las famosas romerías de San Miguel y San Fausto de Basauri, donde participó durante varios años. Para ello no figura ninguna autorización de la Corporación bilbaína.

SU NOTORIEDAD ENTRE LOS BILBAINOS

Esta llegó a ser importante. Al menos varios pintores que le conocieron en vida, como Anselmo Guinea en 1875, Antonio María Lecuona en 1872 y posteriormente Manuel Losada, recogen su figura en alguno de sus cuadros. También el historiador Estanislao de Labayru publica en la edición de su Historia General de Vizcaya un dibujo, que muestra el magnífico porte de nuestro txistulari, en cuyo pie se le designa como el más famoso de los tamborileros conocidos. Dibujo que con algunas fotografías tuyas se pueden ver en libros publicados por Emiliano de Arriaga, que nació en 1844, por lo que tuvo ocasión de conocerle. Este autor del Lexicón bilbaino escribió artículos sobre costumbres y personajes de la villa. Entre ellos hay que resaltar el que dedica a Txango, del que hace una magnífica semblanza. De él dice que es famoso en los anales del tamborilerismo vascongado, designándole como poeta del silbo ya que lo manejaba a las mil maravillas. Confirmando que siendo miliciano en la guerra del 33, una bala le alcanzó en una pierna, por lo que cojeaba y refiriendo anécdotas, más o menos ciertas sobre él.

Miguel de Unamuno, al escribir sobre su país o sus recuerdos de niñez y mocedades, lo menciona con el sobrenombre de “Chistu”. En su imaginaria romería de Basauri celebrada en el Arenal, en plena guerra carlista, cuando Bilbao estaba asediada y rodeada por el enemigo, nos dice que “Pilili” baila el aurreku, a los “ecos agridulces del pito de Chistu”. También lo recuerda en las procesiones, con su casaca roja.

Juan Mañé y Flaquer, que publica en Barcelona, en 1880, “El Oasis, Viajes al País de los Fueros” lo recuerda tocando el txistu en unos jardines, “especie de Campos Elíseos, donde mediante una módica entrada, van a bailar los artesanos de Bilbao”. En su escrito presenta un futuro incierto para el txistu frente a los nuevos instrumentos musicales. En uno de los lados los jóvenes iban a bailar polcas íntimas y americanas al son de una orquesta, muy concurrido, y en

56 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año de 1845. Sig. actas 0281. Acta del 16-6-1845.

57 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año de 1829. Sig. actas 251. Acta del 18-5-1829.

58 BEITIA Y ECHEZARRETA. “Noticias históricas de Tavira de Durango”. Gerediaga. Pág. 124.

59 PAPELES DE HUMBOLDT. Cancionero Vasco. P. Donostia. Volumen VIII. Pág. 1535.

60 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1844. Sig. actas 0280. Acta del 21-6-1844.

el otro, bailes y músicas propias tocadas por los tamborileros, a los que no prestaban atención. Finalizando con este comentario, *“yo también mire con tristeza los dos campos, el concurrido y animado sitio donde se bailaban los bailes exóticos y el desierto en que, ante una soledad absoluta, el Chango lucía su indisputable maestría, exclamando para mis adentros: “aquello matará esto”*⁶¹.

Posteriormente, entre 1929 y 1932, publicó en la Revista Txistulari el presbítero durangués Francisco de Uriarte, varios artículos documentados sobre Txango. Manuel Basas, le dedico un artículo documentado, con motivo de elegir la figura de Txango para cartel anunciador de las fiestas de Bilbao.

1880. SU ULTIMA PARTICIPACION EN FIESTA

Con sus ochenta años aún conservaba suficiente vitalidad para subir a la novena de la Virgen de Begoña. Así lo recoge el Noticiero Bilbaino del 14 de agosto, mencionado al principio, indicando que durante el camino ejecutaba arpegios con su silbo, siendo aplaudidísimo por la multitud.

Murió poco después, el 14 de enero de 1881. En su partida de defunción se le designa como Tamborilero, falleciendo de hemorragia cerebral, siendo viudo de Vicenta de Orueta⁶². El Ayuntamiento de Bilbao, en reunión del día 20, registra la solicitud de socorro de su nieta, y por no ser precaria su situación económica solamente se le conceden cincuenta pesetas. Al mismo tiempo se acuerda el anuncio de la vacante de tamborilero, *“por fallecimiento del predicho Arzuaga, y se nombró para cubrirla interinamente a D. Robustiano (Rogaciano) Arzuaga, sobrino del finado”*⁶³.

PEDRO DE URÍA

Rogaciano Arzuaga, que había actuado muchas veces junto a su pariente Francisco como criado, ocupó el puesto de tamborilero hasta que se nombrase el definitivo. Se crea una comisión que había de encargarse de realizar las oportunas oposiciones entre los numerosos tamborileros que se presentan. Manuel Basas, en un artículo que escribe en el periódico “El Correo” en 1981, ofrece abundantes referencias de dichas oposiciones, así como de los que concurren a ellas.

Los músicos que se presentan son diez. Manuel Basas nos da detalles sobre ellos. Estos son: Sinforiano Vergareche, Eusebio de Azpeitia e Iturrioz, Vicente Gil de Azpeitia y Unzueta, Romualdo Gochicoa y Lazcano, Rogaciano de Arzuaga e Iguaran, Pedro de Uria y Aizpun, Leandro de Alberdi y Gallastegui, Eusebio Basurco y Venancio Vergareche y Beiztegui⁶⁴.

En Acta del Ayuntamiento del 10 de Marzo se recogen las deliberaciones de la Comisión, presidida por Juan E. Delmas. Ésta presenta, cumpliendo el encargo recibido, una terna en orden de puntuación: 1º Pedro de Uria, de Irun, 2º Sinforiano Bergareche, de Durango y 3º Eusebio Basurco, de San Sebastián. A la vista de dicha propuesta, el Ayuntamiento acuerda, *“en su vista y teniendo en cuenta que D. Pedro de Uria, vecino de Irun, figura el primero en la terna y que para ser colocado en este lugar obtuvo por unanimidad los votos de todos los individuos del Jurado, vino en nombrarle músico tamborilero de esta Villa”*⁶⁵. De nuevo se elige a un músico con otras aficiones y no solamente las de ser tamborilero. Uria había sido, además de tamborilero, tenor de la capilla parroquial de Irun, lo que indica su afición al canto y, al parecer bastantes cualidades para ello. Así vemos que a los dos años de su incorporación, su afición le lleva a trasladarse al extranjero a perfeccionarse en el estudio del canto.

JULIAN DE URÍA

En acta del 21 de junio de 1883, se recoge la solicitud de Pedro Uria pidiendo que se admita a su hermano Julián como sustituto, para que él pueda pasar al extranjero con el objeto de perfeccionarse en el estudio del canto. En ella se indica que la ausencia tendrá *“un término, que puede ser por ejemplo de dos años, dentro del cual manifestará si renuncia al*

61 MAÑE Y FLAQUER, Juan. *El Oasis. Viajes al País de los Fueros*. Barcelona. Tomo V. Pág. 148.

62 PARROQUIA DE LOS SANTOS JUANES. Libro de finados 1867-1882.

63 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1881. Acta del 20-1-1881.

64 BASAS, Manuel. “Reñidas oposiciones a la plaza de tamborilero”. Bilbao hace un siglo. *El Correo español del 12-7-1981*.

65 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1881. Acta del 10-3-1881.

*destino o intenta volver a hacerse cargo de él, a fin de que en su vista el Ayuntamiento determine lo procedente*⁶⁶. El Ayuntamiento admite como su sustituto a su hermano Pedro de Uria por tiempo de dos años. Con ello tenemos un tamborilero que accedió a la plaza para dos años sin pasar previamente ninguna oposición.

Pasados los dos años, en acta del 30 de Julio de 1885, se recoge la carta de dimisión de Pedro de Uria como músico tamborilero de la Villa. El motivo es por haberse dedicado al arte lírico dramático. La carta informando de su decisión la envía desde Padua en Italia, donde, al parecer, estaría preparándose para ello. La Comisión de Instrucción Pública opina que debe de admitirse su renuncia, *“acordando que la plaza que resulta vacante por esta determinación se provea por oposición con las mismas obligaciones que ha tenido el dimitido”*. Para ello se debe anunciarse la vacante, señalando 20 días de término para la presentación de solicitudes. La Comisión, si se le autoriza, *se encargará de practicar cuantos preparativos sean necesarios hasta que se verifiquen los ejercicios de la oposición, y propondrá a V.E. lo que a su vista proceda*⁶⁷. Así finaliza la participación de Julián de Uria como tamborilero municipal de Bilbao, aunque aún le quedaba la posibilidad de superar las oposiciones que se habían de celebrar.

ROGACIANO DE ARZUAGA E IGUARAN

No tardaron mucho en realizar las oposiciones. La Comisión presenta una relación de los exámenes realizados el día 30 de Septiembre y que es tratada en el Ayuntamiento el 1 de octubre. Califican de la siguiente forma a los presentados que son Sinforiano Vergareche, Julián Uria, Venancio Vergara, Bonifacio Cubas, Pedro Meacas y Martín Tellería. Añadiendo que *“Don Sinforiano Vergareche ha superado en los distintos ejercicios a todos los opositores, y creemos en nuestra opinión puede desempeñar su cargo regularmente”*.⁶⁸ A continuación se creen obligados a poner en conocimiento de la Comisión de Instrucción Pública, que los ejercicios presentados han sido poco brillantes, por lo que se acuerda repetir la oposición.

Al de un mes, el día 5 de noviembre, se trata en Ayuntamiento sobre el informe de la Comisión de Instrucción Pública a cuenta de la nueva oposición de la plaza de tamborilero. Se leen las decisiones del examen realizado. Vemos que no son los mismos opositores que en el anterior. Algunos desaparecen y figuran otros nuevos. Por ejemplo, ya no se presenta el tamborilero anterior, Julián Uria, y sí en cambio el que estuvo desempeñando provisionalmente el puesto a la muerte del anterior, Rogaciano Arzuaga. Entre los miembros del jurado encontramos a Marcos de Alcorta, natural de Durango y autor que publica las músicas de la Dantzari Dantza y del Aurreku.

El jurado, en sus conclusiones, destaca a dos de los opositores, Sinforiano Bergareche y Rogaciano Arzuaga. El primero más brillante y el segundo muy correcto en las ejecuciones. Añadiendo que los dos están, en conjunto, en iguales condiciones⁶⁹. Por otro lado, el examen comprendía *“dos partes esencialmente diferentes, la una relativa al silbo y la segunda al tamboril”*. Cosa que, al parecer no se dio en la oposición en que fue agraciado con la plaza Pedro de Uria.

A esta presentación del informe del jurado examinador siguió una larga controversia entre los asistentes. Unos partidarios de dar la plaza a Sinforiano y los otros a Rogaciano. Del primero se dice que ya fue segundo en las oposiciones anteriores, y del segundo que era bilbaíno y sobrino del que fue notable músico tamborilero de la Villa. Finalmente, declarando el asunto suficientemente discutido, se procedió a la votación, dando el resultado de diecisiete votos a favor de Rogaciano Arzuaga y cuatro a favor de Venancio Bergareche. Así tenemos al tamborilero municipal que tocó los últimos años del siglo XIX, Rogaciano Arzuaga.

Al analizar a los tamborileros que Bilbao tuvo durante el siglo XIX, podemos apreciar la evolución que ha tenido el oficio y la importancia que se le da a cada uno de los instrumentos que usa el ejecutante. Es la época que de denominarse el ejecutante tamborilero pasa a llamarse Txistulari, destacando la capacidad de usar el txistu para designar al mejor.

Actividades del Tamborilero - Pifano en Bilbao durante el siglo XIX

Con pífano

66 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1883. Acta del 21-6-1883.

67 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Año 1885. Acta del 10-9-1885.

68 Archivo anterior. Acta del 1-10-1885. Pág. 162.

69 Archivo anterior. Acta del 5-11-1885. Pág. 202-vto.

Los tamborileros desempeñaban diversas funciones que quedan reflejadas en sus contratos. Estos indican muchas veces que sus obligaciones son de Tamborilero-Pífano. No solamente el tamboril y el silbo, también tenían que tocar el pífano, una flauta travesera usada anteriormente en todos los ejércitos, el cual requería ser acompañado por otra persona tocando el tambor para marcar el ritmo. Tocando este instrumento debían de intervenir en los momentos de muestras, alardes y levantamientos de armas de los vecinos cuando el Señorío se hallaba en peligro. A su son desfilaban las Compañías armadas que se constituían entre los vecinos de los diversos Ayuntamientos, bajo el mando de las autoridades locales. Fue la forma de defensa que se desarrollo durante siglos, hasta que desapareció finalizadas las guerras Carlistas.

A principios del siglos XIX esta participación era normal, pero poco a poco fue sustituyéndose el pífano por otros instrumentos, constituyéndose charangas o bandas de música, sobre todo para acompañar a las fuerzas regulares. Suprimiéndose totalmente al desaparecer en Bizkaia el sistema tradicional de formar compañías armadas, y regularse un servicio militar obligatorio con participación de los jóvenes en regimientos estables, con sus propias bandas de música.

Cuando a sus veinticuatro años vino a desempeñar su oficio a Bilbao Francisco de Arsuaga, gracias a la información facilitada por las autoridades de Tolosa, justificando su alistamiento forzoso por ser empleado público, y al arrepentimiento de haber participado con las fuerzas constitucionales, suponemos que también realizaba esta función. Su empleo en Tolosa también había sido el de tamborilero municipal, por lo que parece seguro que en la mencionada compañía de Voluntarios participaría tocando el pífano para los desfiles y marchas.

Los tamborileros de Bilbao también desarrollaban estas funciones. En 1591, en un torneo en la que participaron los caballeros mas importantes del Señorío se pagó a 3 pifanos y atambores de Bilbao y 7 que se contrataros de fuera⁷⁰. El historiador Teófilo Guiard, al presentarnos el estado de las fuerzas realistas de la Villa en 1826, nos dice que entre ellas se encuentran “*trece tambores, cinco pifanos, cuatro cornetas ...*”⁷¹.

Esta función de música militar, realizada exclusivamente con pífano y atambor, se desarrolló en nuestro país durante varios siglos. En Bilbao, a pesar de la oposición popular a constituir batallones estables en el Señorío, después de las guerras napoleónicas, y ante los cambios sociales y problemas políticos posteriores, comenzaron a formarse algunas fuerzas militares estables. Estas fueron asentándose durante el siglo XIX, y paulatinamente incorporando bandas de música a su organización. Bandas con mucha más sonoridad y fuerza que los pifanos anteriores y más acordes con lo que se llevaba en las compañías militares de la época, como algunas de las foráneas que por motivos de guerra estuvieron asentadas con anterioridad en la Villa.

En Bilbao, según Guiard, los milicianos Voluntarios Constitucionalistas, fuerzas armadas estables de vecinos bilbaínos, constituyeron, el 9 de abril de 1821, una banda de música formada por 21 individuos. Probablemente fue la primera banda militar creada en la Villa.

ACOMPAÑANDO A LA CORPORACION MUNICIPAL Y PROCESIONES

Otros momentos de la vida colectiva también requerían la participación del pífano. Así, el Ayuntamiento en sus desplazamientos y actos solemnes, en cuerpo de comunidad, era acompañado por los sones de este instrumento, junto al de los clarines y tambores.

Con el tiempo, en estos traslados y ceremonias realizadas en Cuerpo de Comunidad por la Villa, también se incorpora la banda de música o fanfarria. Una de las primeras referencias la encontramos, finalizada la guerra, en 1839, en la participación de la fanfarria de la Milicia Nacional de la Villa en la celebridad de la confirmación de los fueros. En la cuenta que presentan detallan todos los movimientos diarios y en ellos observamos que dicha música acompaña a las Autoridades al solemne Tedeum, con salida de la Diputación y regreso a la misma. También tocan de día por las calles, animando al vecindario, por la noche en la plaza vieja, y por la tarde en los novillos⁷². Con anterioridad, en todos estos momentos festivos, solamente actuaban los tamborileros o pifanos, y desde la creación de estos nuevos conjuntos

70 IRIGOIEN, Iñaki. “Las fiestas de Bilbao: danzas y musicas entre los siglos XVI y XIX” Bidebarrieta nº. XVII-2006. Pág. 344.

71 GUIARD Y LARRAURI, Teófilo. “*Historia de la Noble Villa de Bilbao*”. Tomo IV. Pág. 427.

72 ARCHIVO GENERAL DEL SEÑORIO DE BIZKAIA. Funciones. Registro 1. Leg. 4, nº 2.

musicales, participan también éstos. Señalaremos que para este fin los primeros conjuntos musicales conocidos pertenecen a compañías militares.

Hace no muchos años aún sonaba el pífano tocado por Bonifacio Fernández (Boni) en la procesión del Corpus bilbaíno. Actualmente, aun se conservan dos de estos instrumentos en el archivo de los txistularis municipales. Finalmente encontramos en las procesiones, junto al pífano, una banda de música, que es la que definitivamente se constituye como pieza importante en todos los programas de fiestas.

Con Txistu y tamboril

ALEGRANDO LAS CALLES Y PLAZAS

Una de las condiciones del contrato de Arzuaga dice claramente, a tañer por las calles y plaza pública en unión de su criado, *“con el tamboril y silvo, según costumbre, todos los domingos y fiestas del año”*. Con una excepción, la de la época en que las fiestas se suprimen, la Cuaresma. Al igual que en los demás Ayuntamientos de Bizkaia, aquí el tamborilero contratado ha sido el principal productor de música pública festiva durante siglos. Al alba, comenzaba la fiesta con repiques de campanas y el sonido del tamboril recorriendo las diversas calles.

Aún hoy en día no faltan en los programas de fiestas, solamente que se han añadido otros grupos instrumentales, entre los que destacaríamos las bandas de música, las charangas o los dulzaineros. Al surgir las bandas de música como elementos festivos, al principio alrededor de fuerzas militares como ya se ha indicado, los nuevos conjuntos consiguen introducirse en los actos que con anterioridad dominaba el tamborilero, aunque sin desplazar enteramente a éste.

Una de las primeras referencias que hemos encontrado de esta nueva situación es la del programa de festejos preparado para obsequiar a los Infantes Reales en 1830. Dice así: *“La brillante música de los paisanos armados de esta Villa se establecerá todas las noches frente de Palacio, para aumentar el regocijo general con piezas escogidas y del mejor gusto, que tocará alternando con los tamborileros mas acreditados del país; para la plaza pública en que se encenderán hogueras, según costumbre, se destinarán otros tamborileros”*⁷³. Citas semejantes, en las que figuran las bandas de música y tamborileros recorriendo las calles en alboradas festivas o en conciertos, encontramos en abundancia a partir de la mencionada referencia en los diversos programas, no faltando aún hoy en día.

MUSICA DE BAILE EN LAS PLAZAS DE LA VILLA

Otra de las condiciones contractuales que debía cumplir Arzuaga era la de acudir *“así mismo a los Arenales de esta villa en persona, o su criado a tañer los citados instrumentos desde Pascua de Resurrección hasta fin de septiembre de cada año hasta la oración angelical”*, para diversión de las gentes sin cobrarles nada por ello. Se trata de tocar principalmente música de danza, habiendo pasado el Arenal, durante los domingos y fiestas, a ser el lugar principal para ello. Anteriormente el lugar de danza de la villa era la plaza vieja, es decir, frente al ayuntamiento, junto a la iglesia de San Antón, emplazamiento también donde las noches de fiestas especiales, a la luz de fogatas, tocaban aún los tamborileros en la época de Txango.

No solamente en la plaza pública y a cuenta de la Villa, también actúan los tamborileros en otros lugares, contratados por empresas privadas, como nos indica Juan Mañé y Flaquer en su viaje al País Vasco⁷⁴. En dichos jardines alternaba con otros músicos, formados en orquesta. Este modelo de alternancia entre bandas de música y tamborileros se ha conservado hasta bien avanzado el siglo XX, sobre todo en los lugares públicos de danza.

Hemos de añadir, que con la creación de las bandas de música nos encontramos con un nuevo mobiliario en nuestras plazas. Son los kioscos desde los cuales tocan su música los nuevos conjuntos musicales. El tamborilero no necesitaba recurrir a este estrado para tocar sus instrumentos, no así la banda, que al contar con un director, tenía que situarse de forma que sus componentes pudieran atender al mismo, además de oírse mejor al conjunto. En 1865, para el viaje de SS.MM. la Reina, se construyó un kiosco en el Arenal a medias entre la Diputación y el Ayuntamiento. Al liquidar las cuentas la Diputación estima que *“el kiosco construido en el Arenal para la colocación de la música produciría bien*

⁷³ A. M. DE BILBAO. Antiguo. Sign, 0291/001/054.

⁷⁴ MAÑE Y FLAQUER, Juan. *“El Oasis. Viajes al País de los Fueros”*. Barcelona, 1880.

poca utilidad si se deshiciera para vender los materiales de que se compone, su conservación y cuidado exigiría además gastos y molestias para la Diputación al paso que tiene un objeto de recreo para el vecindario de Bilbao”, por lo tanto “cede a ese benemérito Ayuntamiento la parte que en el referido Kiosko pudiera comprender al Señorío”⁷⁵. Con ello ya tiene Bilbao un kiosko en el Arenal, construyéndose para los días de invierno y lluvia también otro en la Plaza Nueva, como se indica en algún momento. Por otro lado, en la Plaza Vieja o del Mercado no hemos encontrado referencias de este mueble urbano.

EN FIESTAS DE TOROS Y NOVILLOS

Durante siglos el músico de la fiesta alrededor del toro o novillo ha sido el tamborilero, ya sea en la *soka-muturra* ya sea en corridas formales. Si leemos el contrato de Txango también se deduce su intervención en corridas, puesto que es una de las diversiones que le eximen de asistir a los Arenales. En una escritura de obligación para corrida de toros firmada en Bilbao en 1827, en zona de la futura Plaza Nueva, una de las condiciones señala que será “de cuenta de la empresa los tamborileros para las corridas y los fuegos de barricas que dispusiese haya en la plaza el Ayuntamiento”⁷⁶.

Con la creación de las nuevas bandas musicales, como ya se ha indicado, éstas van ocupando un lugar musical importante en dichas corridas, así en 1839, en las fiestas por la celebración de los fueros, la fanfarria de la Milicia Nacional local cobro por asistir por las tardes a las corridas celebradas. Mas tarde, construido el puente de Isabel II, se contó con una plaza de toros mas estable en la zona de Abando, y sus empresarios contrataban para las corridas una banda de música, también mas o menos estable.

Otros músicos como los clarines y timbales o atabales municipales nunca han dejado de participar en estas corridas en plazas de toros. Tampoco el tamborilero faltaba en los toros ensogados que se corrían entre calles y en la Plaza Vieja, donde siempre ha continuado como músico de esta fiesta. Emiliano de Arriaga, en su artículo sobre novillos callejeros, después de echar de menos a Txango y Sorgin, ya difuntos cuando escribe, nos dirá que “los tamborileros marchaban por delante y aceleraban o retardaban el paso y el compás, a medida que el buen Tomás aflojaba o recogía la cuerda (del novillo) y la multitud empujaba más o menos”. Estos músicos han conservado piezas musicales especiales para este evento.

LAS FIESTAS DE CALLES EN LA VILLA

La participación en fiestas de calles también permitía a Txango, según su contrato, estar exento de acudir a sus compromisos dominicales al Arenal. Éstas tenían una gran tradición y raigambre entre los vecinos de la villa. Ya en 1690, el famoso obispo don Pedro Lepe, en su visita a la villa, nos deja en su auto redactado en el libro de fábrica de la parroquia de Santiago, una nota que se refiere a ellas. Al parecer muchachas de buen ver se dedicaban a pedir limosnas para su celebración⁷⁷. La misma redacción, conminando a que no se pida tales limosnas, encontramos en el auto de visita de 1723 de Joseph de Cisneros.

Cuando, por alguna razón, el Ayuntamiento acuerda no autorizar dichas fiestas, los tamborileros protestan y piden se les compense por la falta de ingresos que para ellos supone.

En 1846, Francisco Hormaeche, el cual describe la costumbre en su artículo sobre Bilbao, dice lo siguiente: “cada una de las calles de Bilbao tiene su santo patrono, y cosa singular, casi todos son de verano. Hasta poco hace se celebraban los días de estos santos adornando vistosamente los nichos en que están colocados, colgando de balcón a balcón banderas y gallardetes de colores, bailando por la tarde al son de tamboril y corriendo novillos de cuerda. En el baile, hasta que anocheía, no tomaban parte los varones. Puede decirse que esta costumbre ha desaparecido, fuera de los barrios o arrabales en que todavía se conserva”⁷⁸.

Un amante de las viejas costumbres de Bilbao como Emiliano de Arriaga, nos las describe en sus “Vuelos Cortos”, detallando los Santos de cada calle: “Así tenemos a San Lorenzo martir español en Barrencalle, la Concepción en Correo, la Magdalena en Belosticalle, San José y Santa María en la de este último nombre, San Antonio en Achuri, el Apóstol

75 A. M. DE BILBAO. Libro de actas. Sig. actas 0301. Pág. 30. Acta del 5-7-1866.

76 ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS-BILBAO. Notario Diego de Arribalzaga. Legajo 3042. Año 1827. 6-8-1827.

77 PARROQUIA SANTIAGO APOSTOL. Bilbao. Libro de Fábrica (1656-1736). A.H.E.V. Derio. Sig. 36-2.

78 HORMAECHÉ, Francisco. Artículo sobre Bilbao. *Viaje Pintoresco por las provincias Vascongadas*. J.E. Delmas. Bilbao, 1846.

Santiago en Bilbao-la-Vieja.”, a las que añade las de la calle Somera, “*que gozaba de patronato doble, con sexo diferente*”, San Pedro y Nuestra Señora del Socorro⁷⁹. Este autor, que nació en 1844, habla de estas fiestas a finales de siglo como hecho pasado.

ACOMPAÑANDO EN SUS RECORRIDOS A LOS GIGANTES Y CABEZUDOS

Los primeros datos sobre Gigantes que hemos encontrado en el archivo bilbaíno son de 1654. Están en la primera página del libro de la Cofradía del Santísimo Sacramento de San Antón, que comienza dicho año. En ella figura el inventario de bienes de la misma y entre ellos destacan cuatro vestidos de los Gigantones. No se conservan los libros anteriores por lo que no podemos precisar su origen. Participan en la procesión del Corpus Christi que organiza dicha Cofradía y en las cuentas, junto a gastos originados por ellos, y desde el primer año, figuran pagos al pífano y atambor, que como ya se ha indicado es el instrumento musical, junto a la capilla, que suena en dicha manifestación religiosa.

En el relato de Juan Carlos de Cortazar sobre el Bilbao a Mediados del siglo XIX, tomando de cartas de la época, el año 1854, cuando los Gigantes surcaron la ría en lanchas, se menciona que “*salieron los Gigantes del muelle, en medio de chupinazos, doce docenas de cohetes y tamborileros y dulzaineros*”, por lo que podemos decir que alguna vez, y hace años de esto, han desfilado y bailado también al son de este otro instrumento.

ALBORADAS A PARTICULARES

La costumbre de recibir a la gente que llega a la Villa obsequiándola con música es muy antigua. En cartas escritas desde Bilbao en 1742 leemos “*en cuanto llega algún raro forastero, como Orbe, se apresuran a festejar tan poco frecuente suceso, acudiendo todos a saludarle, enviándole como embajador un tamborilero a la casa donde se aloja para que “esté gozando de esta música que dise ser mui aficionado”*⁸⁰. No solo al recibir a la gente sino en momentos importantes en la vida de algún vecino, el tamborilero, acudiendo a su casa a primera hora, comenzaba obsequiándole con su música anunciando con ello el día tan señalado.

Hasta épocas muy recientes, se ha mantenido la costumbre de que el tamborilero acuda a las casas de ciertas personas a obsequiarlas con una alborada el día de su onomástica o cumpleaños. Tanto Manolo Landaluce como Boni Fernández, tamborileros municipales recientes, mantenían una lista de conocidos a fin de cumplir con esta tradición.

TOCANDO EN ROMERIAS FESTIVAS, A MENUDO JUNTO A OTROS INSTRUMENTOS

Según los viajeros y escritores que han tratado sobre Bilbao resaltan la afición de sus habitantes a participar en romerías. Así lo manifiesta en 1797, uno de ellos: “*una romería es una fiesta para todo Bilbao y es para el espectador no menos fiesta que para el bailarín, porque es general la pasión hacia esta diversión. El lugar del baile por lo general se encuentra a la sombra de los árboles, en la proximidad de una casa de chacolí*”⁸¹.

En estas romerías no solamente el tamborilero, también participaban otros instrumentistas musicales. Así nos lo indica Fray Gerundio en 1842, distinguiendo entre el baile largo y los bailes cortos. Al son del tamboril y del chilibitu o silbo se ejecuta el baile largo, llamado Aurreku. Para los cortos se juntan los bailarines en corros al son de otros instrumentos, realizando bailes más de moda en el momento. En 1860, el diario político de Bilbao, Irurac Bat, realiza una descripción de la romería de San Roque, donde acudía la Corporación Municipal. Después de mencionar la de Begoña, nos dirá que “*La romería de San Roque ofrece otro cuadro no menos interesante. Es la juventud llena de vida y de alegría la que hace el gasto absolutamente: allí despliega todas sus galas: -graciosos atavíos de mil colores, -una expansión sin límites, -la agilidad y el contento representados en danzas y en saltos envidiados por los acróbatas, -las músicas de guitarras y violines, zarrabets y panderas, el tamboril y el silbo que hienden el aire sin descanso y provocan a millares de bailarines a ejercitar sus elásticos miembros: -todo es placer y alegría; -y cuando llega la noche y se toca la retirada no es menos animado el cuadro que se descubre desde Bilbao hasta la empinada colina. Se diría que una enorme serpiente se desprende desde la ermita para penetrar en la villa. Tal es el conjunto de gentes que apiñadas regresan prorrumpiendo alegres sansos que repite el eco de los montes, y que silenciosas pocas horas después, viven con el recuerdo de la agradable*

79 ARRIAGA, Emiliano. “La fiesta de la Calle”. *Vuelos Cortos de un chimbo*. Ediciones el Tilo. Bilbao, 1994. Pág. 136.

80 MANSO DE ZUÑIGA, Gonzalo. Cartas de Bilbao. Boletín de *la R.S.V.A.P.*- 1949-Año V-Cuaderno 1º- Pág. 193.

81 FISCHER, Christian August. “Descripción de Bilbao en el verano de 1797”. *Estudios Vizcaínos* nº 7-8. Bilbao 1973.

*impresión que les ha producido la fiesta dedicada al abogado de la peste*⁸². Como vemos los tamborileros eran piezas importantes en las romerías, aunque no imprescindibles.

CONVOCAR CON TAMBORIL A LOS VECINOS A SUS AYUNTAMIENTOS GENERALES

Una de las obligaciones de los tamborileros contratados por las Anteiglesias vecinas era la de llamar a Ayuntamiento a los vecinos. En Deusto, en 1832, se trata en reunión municipal que su *“Ayuntamiento debe haber un tamborilero tanto para llamar a Ayuntamiento y funciones que son indispensables en esta Anteiglesia cuanto para las romerías de costumbre*”⁸³. Es interesante resaltar que para dichas funciones se nombró al que lo era en la Villa, es decir, a Francisco de Arzuaga. Cuando años más tarde, en 1858, se contrata a su primo Miguel, entre sus obligaciones se recoge *“cuanto los que sean necesarios señalar ayuntamientos generales, será obligación del tamborilero comunicarlo con el toque del tamboril dando la vuelta completa al pueblo*”⁸⁴.

Lo mismo ocurría en Begoña. El recibo que firma Francisco de Arzuaga en 1849 dice que el Ayuntamiento le pagará , según presupuesto, *“con obligación de tañer por todos los barrios para que sirva de aviso a todos los vecinos al Ayuntamiento y tañer en las funciones del pueblo*”.⁸⁵Años más tarde, en 1877, en las condiciones que se ponen para la provisión de la plaza de tamborilero municipal, en su apartado cuarto se indica que *“queda obligado también el tamborilero a tocar en todo el pueblo en los días en que el Ayuntamiento mandare convocar a Ayuntamiento General*”⁸⁶.

En la villa de Bilbao no figuran estas obligaciones en los contratos de estos músicos. Probablemente esta función sería realizada por el pregonero.

82 IRURAC BAT. Diario político de Bilbao. Gaceta del 14-8-1860.

83 ARCHIVO MUNICIPAL DE DEUSTO. Libro de actas nº 286. Ayuntamiento del 2-12-1832. Archivo Ayuntamiento de Bilbao.

84 ARCHIVO MUNICIPAL DE DEUSTO. Libro de actas (1849-1862). Ayuntamiento del 16-9-1858.

85 ARCHIVO MUNICIPAL DE BEGOÑA. Legajo nº 44 (Cuentas-Recibos). Sig. 7-44-3.

86 ARCHIVO MUNICIPAL DE BEGOÑA. Legajo nº 104. Sig. 104-29.